

INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO TITULAR  
DR. RAÚL PEDRO VALDEZ  
Sitial N° 1  
“Francisco Javier Muñiz”  
1 de julio de 2021

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO  
POR EL SR. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA,  
ACADÉMICO ANTONIO R. DE LOS SANTOS

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR  
EL ACADÉMICO JUAN ANTONIO MAZZEI

DISCURSO DEL RECIPIENDARIO  
ACAD. RAÚL PEDRO VALDEZ

PALABRAS DE APERTURA DEL ACTO  
POR EL SR. PRESIDENTE DE LA ACADEMIA,  
ACAD. ANTONIO R. DE LOS SANTOS

En nombre del Plenario Académico tengo el honor de dar comienzo a esta Sesión Pública Extraordinaria y darles la bienvenida.

Por la impiedad de la virosis que azota al mundo no podemos, como era habitual, reunirnos bajo la majestuosa cúpula de nuestra Aula Magna. Sin embargo, esta reunión, que partiendo de puntos alejados confluye en esta celebración, debe simbolizar la inquebrantable voluntad de la Academia de cumplir sus objetivos ya bicentenarios, a pesar de las dificultades del camino, que en ocasiones han llegado hasta su clausura.

Hoy esta Academia Nacional de Medicina abre sus puertas para llevar a cabo uno de sus actos más trascendentales: la incorporación de un nuevo Miembro de Número.

Inmediatamente después del inesperado fallecimiento del Académico Leopoldo Montes, el Plenario Académico, en cumplimiento de las disposiciones reglamentarias, se abocó al proceso de decidir continuar con la asignación de un sitial para especialistas en Dermatología o destinarlo a otra disciplina. Una vez acordado continuar con la Dermatología dado su desarrollo actual, el paso siguiente fue la selección de un nuevo académico especializado en esta rama de la medicina.

Es este un largo proceso, en el que todos los académicos pueden proponer candidatos, analizando sus antecedentes científicos, profesionales, docentes, éticos y personales y expresar sus opiniones con absoluta libertad en reuniones secretas del Plenario.

Estos requisitos cumplidos estrictamente, garantizan la calidad del nuevo académico elegido.

Después de una ordenada secuencia de votaciones, el Plenario Académico decidió designar al Dr. Raúl Pedro Valdez para ocupar el sitial N° 1 denominado "Francisco Javier Muñiz", destinado a Especialistas en Dermatología.

Por los antecedentes del Dr. Valdez es para nosotros una gran satisfacción contarlo como miembro de número de nuestra Academia.

Hago entrega al Dr. Valdez de la medalla y el diploma que testimonian su pertenencia a la ANM.

Dr. Valdez, ¡bienvenido!

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL  
ACADÉMICO JUAN ANTONIO MAZZEI<sup>1</sup>

La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires se reúne hoy para llevar a cabo el acto más significativo de su actividad: la recepción de un nuevo académico de número, tal como ha sido una tradición a través de sus 199 años de existencia.

---

<sup>1</sup> Académico Titular, Vicepresidente, Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, Argentina.

En esta ocasión, la Academia abre sus puertas para recibir al Dr. Raúl Pedro Valdez por fallecimiento del académico Leopoldo Montes, el 14 de marzo de 2020.

El Dr. Raúl Pedro Valdez ocupará el Sitial N° 1, que lleva el nombre de Francisco Javier Muñiz quien falleciera atendiendo enfermos durante la epidemia de fiebre amarilla, el 8 de abril de 1871.



Retrato del Dr. Francisco Javier Muñiz  
Salón Plenario  
Academia Nacional de Medicina

Como establecen sus estatutos, el plenario académico del 25 de marzo de 2021 decidió que, por sus méritos personales, el Dr. Raúl Valdez accediera a este sitial.

La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires fue creada en 1822 a imagen semejanza de la *Académie Nationale de Médecine* de Francia, por iniciativa de Bernardino Rivadavia por entonces ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno del general Martín Rodríguez.

Esta Academia es la más antigua de América.



General Martín Rodríguez  
Gobernador de la Provincia de Buenos Aires  
1829. 1834

El imponente salón de actos donde habitualmente se lleva a cabo esta ceremonia tiene cuatro conjuntos escultóricos de Antonio Peretti, alegóricos al ejercicio de nuestra noble profesión, y una imponente cúpula, diseñada y construida a imagen y semejanza de la existente en la *Académie Nationale de Médecine* de Francia, inspirada en el Panteón de Roma.

Desde esa época, la enorme concavidad de la cúpula ha llamado la atención no solo por la magnificencia sino también por la innovación para la arquitectura de la época, ya que fue uno de los primeros edificios construidos con hormigón.

En Francia, cuando se incorpora un nuevo académico se dice que se está “*Sous la coupole*”.

La elección del nuevo académico ha seguido un procedimiento minucioso, a partir de la propuesta de candidatos por la sección de Medicina y Especialidades Médicas y finalmente por el Plenario Académico.

Este Plenario, formado por los Académicos Titulares, estudió los antecedentes, intercambió opiniones, valoró no solo los méritos profesionales sino también la envergadura moral y la trayectoria social con una conducta ejemplar, de acuerdo con los principios de la ética.

Esto explica por qué la Academia, ha cumplido 199 años al servicio de la medicina y de nuestro país.

La recepción de un nuevo académico de número, tal como ha sido tradición a través de su existencia, es el acto más significativo de la actividad de nuestra Corporación.

La Academia Nacional de Medicina brindará al nuevo académico el clima de respeto por sus creencias y opiniones, libertad intelectual y el afecto de sus pares.

El académico Julio V. Uriburu, quien fuera ilustre Presidente de Honor en ocasión del discurso de recepción de varios académicos, expresó que **“el sitial académico no es un cargo o función como muchos de los que habéis tenido hasta ahora, es un galardón máximo que se alcanza en la carrera y al que se debe acceder con la fe de un cruzado: no es una mullida poltrona dada como recompensa, luego de una meritoria labor de toda una vida... desde ahora en más deberéis ocuparos –como lo hacen vuestros pares– de trabajar para la Academia que hoy os recibe con beneplácito”**.

El Dr. Raúl Pedro Valdez nació en Buenos Aires el 7 de febrero de 1952. Tiene actualmente 69 años.

Es Médico y Doctor en Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Recibido en el año 1978.

Actualmente es Profesor Titular de Dermatología de la Facultad de Ciencias Biomédicas de la Universidad Austral desde el año 2000.

Fue Profesor Regular Adjunto de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires desde 1995 hasta 2005.

Es Especialista en Dermatología de la Universidad del Salvador; del Ministerio de Salud Pública de la Nación y de la Sociedad Argentina de Dermatología. Y está recertificado por el CCPM de la Academia Nacional de Medicina y por la Sociedad Argentina de Dermatología.

Actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias Biomédicas de la Universidad Austral desde el año 2017.

Fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias Biomédicas de la Universidad Austral (2011-2016).

Fue Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Universitario Austral (2000-2016). Es Director Asociado del Departamento de Desarrollo Académico del Hospital Universitario Austral.

Ha sido el creador y director del Programa de Residencias del Hospital Universitario Austral (acreditada por el Ministerio de Salud) y de la Carrera de Especialización asociada a la residencia (acreditada CONEAU) entre los años 2005 y 2017.

Hasta el año 1996 fue Coordinación Nacional del PRONADERM (Programa Nacional de Actualización Dermatológica) Sociedad Argentina de Dermatología. Educación médica continua y entre los años 2000 y 2006 fue Miembro Coordinador: comisión admisión y evaluación de médicos. Curso superior de especialistas. Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Ha sido Miembro Coordinador de la comisión de acreditación de hospitales. Curso superior de especialistas. Facultad de Medicina (Universidad de Buenos Aires) hasta 2005.

Fue Secretario Académico de la Carrera de Doctorado de la Facultad de Medicina de la Universidad Austral (2004-2016).

Fue Presidente del CONADER (Consejo Nacional de Dermatología de Argentina para Educación) 2006-2009 y 2009-2012.

Tesis de doctorado: calificación Sobresaliente. Tema: Lepra Experimental en Armadillos.  
Libro como único autor: "Lepra Experimental en Armadillos"

Libros como coautor:

- Manual de Dermatología (Gatti-Cardama), 3 ediciones
- Orientación en dermatología (Woscoff-Cabrera-Kaminsky). 2 ediciones
- La lepra en la última década del siglo XX (Baliña-Valdez)
- Dermatología en Medicina Interna (Woscoff et al.) 3ra edición
- Manual Digital de Dermatología. Cátedra de Dermatología. U. Austral (2020)

Trabajos publicados: 100 - Último trabajo: Maritornes y la genética. Valdez, R. Arch Arg Pediatr 2020; 118 61-63



Ha recibido premios de la Academia Nacional de Medicina en los años 1979, 1980, 1983, 1994, 2009 y 2017.

En la reunión anual de dermatólogos latinoamericanos del Cono Sur, en los años 1980 y 2010.

De la Sociedad Argentina de Dermatología en los años 1993, 2000, 2002, 2009 y 2014.

Del Ministerio de Educación en el año 2001.

Del Congreso de Psoriasis en el año 2002.

En el año 2001 recibió la Medaglia D'Argento Dell'Ordine al Merito Melitense. Roma, decreto 26838 del 9 de octubre de 2001. (Condecoración otorgada por la Soberana y Militar Orden de Malta como Director del programa Amapel).

Es miembro titular de la Sociedad Argentina de Dermatología, donde además ha desempeñado los siguientes cargos:

Presidente del Tribunal de Honor de la Sociedad Argentina de Dermatología.

Presidente de la Junta Electoral de la Sociedad Argentina de Dermatología: elecciones año 2000 y año 2005 Secretario General (Comité Ejecutivo) Sociedad Argentina de Dermatología (cargo por elecciones) 2007-2008

Presidente y miembro fundador del Consejo Nacional Dermatología Argentina 2006-2012.

El Dr. Valdez ha practicado rugby en el Belgrano Athletic Club y treading y andinismo con su grupo de Boy Scouts del Colegio San Martín de Tours y con su familia continúa hasta hoy. De adulto sumó tenis y golf. Este último con un hándicap aceptable para disfrutarlo. Su hobby ha sido la fotografía.

Además, practica tareas de beneficencia y labor humanitaria.

Raúl Valdez ha demostrado sólidos principios democráticos y republicanos. Es un hombre de bien, respetado por sus pares.

Su vida austera y de notable modestia ha sido acompañada a lo largo de su carrera médica por su esposa María Baliña (nieta del Acad. Pedro Baliña), con quien se casó el 20 de noviembre de 1976 y con quien ha tenido una fecunda vida familiar con 6 hijos, uno de ellos médico y 11 nietos.



Sus hijos son:

- María: Lic. en Psicología.
- Pedro: Médico cirujano, casado con Dolores Perkins.
- Mercedes, maestra y catequista, casada con Maximiliano Filippetti.
- Ángeles, Profesora de Letras, casada con Máximo Peralta Ramos.
- Elvira, Lic. en Psicopedagogía, casada con Matías Aranguren.
- Agustín, Ing. Agrónomo.

Sus nietos: Olivia, Libre, Marcial, Dimas, Elisa, Inés, Juan, Tomás, Santos, Luisa y Félix.

Hasta aquí he intentado resumir los antecedentes del flamante académico a través de su biografía, donde se expresan realizaciones, ideales, creencias, inquietudes y propósitos, llega a la Academia con el beneplácito de sus pares y es para mí un gran honor que me hayan elegido para recibirlo.

No dudamos que el Dr. Valdez estará a la altura y será un digno sucesor del Dr. Leopoldo Montes.

*Como recordé en la presentación del Académico Horacio López, en la mitología griega Academo fue un héroe legendario. Su nombre ha quedado vinculado al nombre arcaico de la ubicación de la academia de Platón, fuera de los muros de Atenas.*

En la época clásica, el nombre del lugar había evolucionado en *Akademeia*, vinculándolo con el héroe ateniense del mismo nombre, el legendario Academo. La tradición decía que junto a la tumba de este personaje había un bosque sagrado, que era el lugar en el que Platón había fundado su Academia.

### En la época clásica Platón en el Jardín de Academo



En el sello oficial de la Academia, que rodea la figura de Esculapio, se halla transcrita la leyenda que proviene de las Epístolas de Horacio y define los propósitos de nuestra honorable Corporación "Buscar en el bosque de Academo la verdad".

### ATQUE INTER SILVAS ACADEMI QUAERERE VERUM



Estoy seguro de que el nuevo académico dará lo mejor de sí para cumplir este mandato.  
Académico Raúl Valdez, pido a Dios que lo acompañe en esta nueva etapa de su vida.



Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.  
Fundada el 9 de abril de 1822 por Bernardino Rivadavia.  
Entidad Autónoma sin fines de lucro.  
Es la más antigua de América.

#### DISCURSO DEL RECIPIENDARIO ACAD. RAÚL PEDRO VALDEZ

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina, académico Antonio Raúl De Los Santos.

Sr. Ministro de Salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dr. Fernán González Bernaldo de Quirós.

Agradezco al Sr. presidente, académico De Los Santos, sus palabras en este acto de incorporación como miembro de número de esta honorable Academia.

También al Académico Juan Antonio Mazzei por sus cálidas palabras de presentación. Y a los señores académicos por la distinción con la que me han honrado, y la confianza puesta en mi persona para ocupar el prestigioso sitial número uno, que lleva el nombre de Francisco Javier Muñiz.

Me reconozco honrado y emocionado ante tal designación.

Agradezco a Dios Nuestro Señor esta nueva oportunidad en mi vida de servir.

Siempre consideré a la Academia Nacional de Medicina como el ámbito de máxima representación de la medicina, tanto en su dimensión científica como ética. Haber sido elegido por



pares para integrar su cuerpo de académicos es un sueño para nosotros, los médicos. No me corresponde a mí juzgar la decisión, no se puede ser juez y parte. Simplemente la agradezco.

En mi familia siempre se respiró admiración por la Academia. Por línea materna, mi abuelo Pedro Esteban Rojas fue académico en 1936. Y mi trastatarabuelo, Pedro Nolasco Rojas, fue uno de los 16 fundadores de la Academia en 1822.

Acepto esta designación y me comprometo a poner todo mi empeño y capacidad para honrar el sitio que me ha sido confiado, sirviendo a la medicina y a la Patria. Sólo me anima servir a mi medicina y a mi Patria.

Me toca reemplazar a nuestro colega, Leopoldo Montes, fallecido hace poco más de un año. Leo, como así le decíamos, se graduó de médico en la Universidad de Buenos Aires en 1955. En 1959 concluyó su formación dermatológica en la Universidad de Michigan, y en 1964 defendió su tesis doctoral en la UBA. El Dr. Guillermo Basombrío fue uno de sus maestros, como de tantos otros de su generación.

En 1963 migró a los Estados Unidos, país en el que desarrolló una extensa y prolífica carrera asistencial y docente, alcanzado el grado de Profesor Emérito de Dermatología en la Universidad de Alabama.

Fue autor de cuatro libros de la especialidad, entre los cuales destaco el *Atlas de enfermedades de la piel* traducido a tres idiomas.

Regresó a nuestro país en 1981 y fue designado miembro de la Academia en el año 2006. Como dije anteriormente, una inesperada y rápida enfermedad lo llevó en marzo de 2020.

Podría dividir mi carrera claramente en dos etapas, en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Austral.

Ingresé a estudiar medicina en la UBA en 1971, pero por un sabio consejo de mi tío médico, Juan Carlos Rojas, nunca cursé en la sede de la calle Paraguay, sino que pedí ingresar desde el primer año al Instituto de Investigaciones Médicas, cuyo director era entonces Alfredo Lanari. Mi agradecimiento a mi tío Rojas, no sólo por ese sabio consejo sino también por haber guiado mis primeros pasos en la medicina.

Para entonces, la “escuelita Lanari” recién comenzaba, de hecho, soy de la segunda promoción. Cursar en el Instituto fue una experiencia extraordinaria, en un ámbito hospitalario igualmente extraordinario. La sala de anatomía estaba las 24 horas a disposición de los alumnos, y en el segundo año de la carrera, ya hacíamos guardia en el piso de internación. Todavía recuerdo la emoción de todos los médicos y estudiantes del Instituto cuando Alfredo Lanari fue nombrado académico.

El Sitio N° 1 de esta Academia lleva el nombre de Francisco Javier Muñiz. Francisco Muñiz y Pedro Nolasco Rojas fueron contemporáneos; siendo adolescentes lucharon juntos en las invasiones inglesas en la defensa de Buenos Aires, y luego, ambos estudiaron medicina bajo la tutela de Cosme Argerich.

Los dos fueron también médicos militares, y participaron en numerosas campañas en aquella Argentina naciente y armada.

Muñiz fue además naturalista, epidemiólogo y finalmente infectólogo. Como sabemos, se ofreció como voluntario en la epidemia de fiebre amarilla en 1871, falleciendo precisamente por esa enfermedad.

Pasar a ocupar el sitial Francisco Javier Muñiz, que es el hospital en el cual hice mi formación de posgrado y mi doctorado, tiene, como comprenderán, una connotación doblemente feliz. Allí me formé con la conocida “BCG”, así les decíamos al trío de Baliña, Cardama y Gatti; e hice amigos y colegas para toda la vida, Hugo Cabrera, Liliana Olivares, Oscar Bianchi y Graciela Pizzariello. Y Manuel Giménez, que si bien, no era del Muñiz, compartimos la misma época de formación, generando una amistad que aún perdura.

Pero quiero detenerme en mi maestro, Luis María Baliña.

Fue mi maestro en la Dermatología, en la Medicina y en la vida. Fue un hombre íntegro, generoso con sus saberes que enseñaba con su vida. A su lado se aprendía a ser médico, no sólo contenidos de medicina. Formó muchos discípulos y tenía una visión más allá del horizonte, como suelen ser los grandes. Un día estaba estudiando en una de las mesadas del hospital Muñiz y me acercó un artículo sobre lepra en un armadillo para que lo leyera. Yo estaba estudiando las bases más elementales de la Dermatología y este hombre estaba poniendo frente a mis ojos eso que me parecía tan raro.

Pues bien, luego esa línea de investigación concluyó en mi tesis de doctorado.

Además, Luis María Baliña... fue mi suegro.

Fue un hombre bueno, que gustó y gastó su vida haciendo el bien.

La mayor gratitud para mi maestro. Todo cuanto puedo haber hecho en la medicina y por mis pacientes, especialmente de lepra, a él se lo debo.

Hace unos 22 años apareció en mi horizonte profesional la Universidad Austral de la mano del Dr. César Bergadá, también Académico.

Recuerdo cuando me ofreció hacerme cargo de la Dermatología, tanto en la Cátedra de la Facultad de Ciencias Biomédicas como del Servicio de Dermatología del Hospital Universitario. No fue una fácil decisión. Para entonces, yo era Profesor por concurso de la UBA y era obvio que tenía que elegir entre una de las dos universidades. Como siempre, María, mi mujer, me acompañó en el discernimiento y en la decisión. Hoy, luego de 22 años, veo el camino recorrido con satisfacción en lo personal, pero, sobre todo, con un sincero reconocimiento hacia el Dr. César Bergadá y también al Dr. Patucho Mc Lean, quienes me invitaron a formar parte de la Universidad.

En aquel momento, fuimos tres quienes iniciamos la labor, que hoy, 22 años más tarde, redunda en una consolidada Cátedra y un prestigioso Servicio de Dermatología. Un verdadero equipo de colegas liderado en la actualidad por la Dra. Corina Busso, que hacen de la labor profesional

cotidiana un encuentro de amigos. Este es el clima que se respira en nuestro grupo: por encima de todo, el encuentro de las personas en pos de los pacientes, de la docencia y de la investigación.

Quiero expresar también mi agradecimiento a la Universidad Austral y a sus autoridades, por su confianza y apoyo. A todos los aquí presentes, miembros de la Facultad de Ciencias Biomédicas, profesores, personal y ex decanos, como así también a las autoridades y colegas del Hospital Universitario; y al Dr. Pedro Saco, académico, también presente en este anfiteatro. Todos ellos amigos y protagonistas en este momento. Y también a mis colegas y personal de la Sociedad Argentina de Dermatología, a la cual pertenezco y reconozco como institución rectora de la especialidad.

Un agradecimiento especial al personal de la Academia Nacional de Medicina y de la Universidad Austral que han trabajado y permitido para que este acto pueda transmitirse de manera virtual en este contexto tan particular de la pandemia.

Por último, quisiera compartir con Uds. mis mejores diplomas. Me refiero a la familia que hemos formado con María, en 44 años de matrimonio.

Hace unos tres años, en este mismo sitio, en este mismo anfiteatro, en un coloquio con estudiantes de la universidad, una alumna, con la habitual frescura de los jóvenes, me preguntó qué había sido lo más importante que había hecho en mi vida. Confieso que la pregunta me sorprendió y un poco me paralizó. Espontáneamente le respondí que no sabía qué era lo más importante que había hecho en mi vida, pero con toda seguridad lo más importante que me había ocurrido en mi vida era y es María mi mujer. Y juntos, nuestra familia, María, Pedro y Dolores, Mercedes y Maximiliano, Angeles y Máximo, Elvira y Matías, y Agustín.

Y nuestros nietos, Olivia, Libre, Marcial, Dimas, Elisa, Inés, Juan, Tomás, Santos, Luisa y Félix, este último todavía en la panza de su mamá, pero sin duda también nuestro nieto.

Estos son los mejores diplomas,... que compartimos con María.

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Sres. Académicos, familia, amigos y colegas, presentes de una u otra manera, muchas gracias por acompañarme en este momento tan importante de mi vida.